

EL CIELO COMO IMAGEN Y EJERCICIO REFLEXIVO

El coloquio de los santos en el cielo.

FR. JESÚS GARZA M., OFM

Al P. Gildardo Chávez (+),
En el espíritu alegre de su propuesta.

INTRODUCCIÓN

La propuesta a través del conocimiento de la imagen y que se plantea como veta de conversión. Se presenta a través del género del ensayo y no incluye aparato crítico de investigación científica. No intenta abundar sobre el tema sino apelar a la imaginación en términos interactivos entre el lector y el tema del cielo. Para ello propongo recursos antropológicos propios de las personas extraídas en el salón de clases: imaginación, voluntad y creatividad son importantes para el ejercicio en la lectura atendiendo a la respuesta cristiana respecto de nuestras vidas, el entorno y la sociedad.

Para fines metodológicos planteo dos dimensiones centrales contenidas en el cuerpo del ensayo e invita al ejercicio interactivo. Pretende posibilitar como ejemplo ilustrativo e imaginario el intercambio en la comunicación coloquial entre los santos desde lo antropológico trascendental llegando a lo mistagógico del misterio de Dios en el cielo, para regresar a lo antropológico existencial. Jesús lo expresaría bella y responsablemente en la oración del Padre Nuestro: “así en la tierra, como en el cielo” (Mt 6, 10).

1. EL CIELO Y LOS SANTOS.

El cielo forma parte de la reflexión teológica de los cristianos como elemento esperanzador de la existencia después de la muerte. Encuentra sentido soteriológico en hombres y mujeres que promueven

su conversión en el ser y quehacer de sus vidas. Sin embargo, se presentan algunas consideraciones: el cielo se ha popularizado entre los fieles que en ocasiones pierde su sentido y se abandona hablar del cielo existencial y trascendental por cierto escepticismo y desencanto de los fieles en relación al crecimiento de su fe y esperanza. La esperanza del cielo plantea fuertemente la relación de Dios y los hombres e imaginar el cielo cristiano requiere de buena dosis de fe y esperanza religiosa. La santidad expresada en el contexto antropológico más profundo encuentra sentido en el papel que juegan los santos de lo que represento para ellos el cielo.

Sin embargo el cielo de los santos no ha sido tan fácil de llegar como ellos lo han vivido a través de sus vidas. Los ejemplos saltan a la vista e ilustren lo anterior: San Francisco de Asís en el encuentro grande con el Cristo de San Damián y en la tarea ardua que Dios le comparte de ir a reconstruir una iglesia que está en ruinas; San Pablo, ser protagonista del martirio y muerte del primer protomártir de la los cristianos como fue San Esteban, mas sin embargo asumir el sentido que adquirió la predicación como conversión y sabiduría de Dios para los gentiles. San Agustín que después de reconocer al Dios que tarde amo en la hora nona identifico el verdadero amor del cristiano basado en la libertad. Por su parte, San Juan de la Cruz, estar prisionero en el calabozo por pretender la reforma del Carmelo y sin embargo, escribir con gran esperanza *Llama de amor viva*, encuentro místico con el Dios que anhelaba con esperanza. De los santos contemporáneos no podríamos dejar en el olvido a San Pio de Pietrelcina y la separación perentoria de su relación sacramental con los fieles producto del enamoramiento total con Cristo expresado en los estigmas y la incorruptibilidad de su cuerpo, signo evidente del amor de Dios a la intensidad de su vocación; los mártires mexicanos canonizados por Juan Pablo II que en su afán y amor por el Cristo Rey que defendieron dieron su vida como en los inicios del cristianismo. No podríamos dejar de lado a Santa Teresa de Calcuta que encontró en la mirada del enfermo y el pobre el poema que representaba para ella la tarea de ver el rostro de Cristo desde su corazón.

En este contexto las personas más representativas que nos hablan de Dios son los santos a través del mensaje cristológico en la

cual expresaron sus vidas hermanando a los hombres su misión en la tierra. Se desprende de ello que los santos en los altares católicos son sumamente venerados. Como hombres y mujeres se ganaron a pulso antropológico trascendiendo sus propuestas de amar a Dios con todo su corazón, con toda su fuerza y con toda su mente fundamentando su vida en Cristo Jesús como Dios encarnado (Jn 17, 21). En este sentido cuando pensamos en los santos generalmente -no siempre- lo hacemos desde enfoques románticos, bellos y aclamadores. Lo anterior es bastante humano y comprende el cariño y afecto que tiene el hombre a personajes que dejaron huella en los corazones de la humanidad. Por otro lado, es fundamental señalar que forman parte del tesoro de nuestra Iglesia universal y que ofrecen el discurso más alentador que lleve al hombre a voltear a Jesucristo como hombre que pasaba haciendo el bien (Hch 10, 38) y que contemporáneamente representa el bien a los hombres ante la expresión concreta en la santidad de hombres y mujeres. Ante ello propongo la primera dimensión interactiva de imaginación con el lector en el siguiente apartado de lo que podría representar el cielo de los santos para los fieles.

2. ¿SE PODRÍAN IMAGINAR QUE HACEN LOS SANTOS EN EL CIELO?

Como primera dimensión en el ejercicio de la imaginación planteo la siguiente pregunta: ¿podrían imaginarse un espacio determinado en la cual se encuentran todos los santos reunidos en el cielo? Con esta pregunta invito a recuperar el sentido del espacio como imagen mental que reconstruya el deseo de recuperar el cielo como encuentro de vida eterna (Jn 6, 68-69) ¿No sería extraño para nosotros verlos reunidos a todos en ese espacio llamado cielo? Es decir, todos los santos reunidos en el cielo a partir de la promesa realizada por Jesús de contemplar su gloria. (Jn 17, 20- 24) ¿Que se imaginan? ¿Qué amigablemente podrían departir coloquial y fraternalmente entre ellos? Es decir, que encuentren relación interpersonal entre ellos. Por ejemplo, ver a san Francisco de Asís platicando con san Ignacio de Loyola de su predicación a las creaturas, o bien, santa Teresa de Calcuta departiendo sus experiencias con san Pablo respecto de los en-

fermos y pobres contemporáneos y no cristianos; o san Pío de Pietrelcina escuchando a san Vicente de Paul y el encuentro vivencial con los pobres. ¿No es increíble como comprendieron y asumieron el cielo los santos que están en los altares de las iglesias católicas? Esta es la pregunta fundamental para identificar el sentido del presente ensayo, sin menoscabar que el cristiano está invitado a vivir la santidad tratando de seguir los pasos de Cristo Jesús. Sin duda la comunicación coloquial de los santos es interesante si experimentamos el ejercicio mental a través de la imagen que realizan los santos en el cielo como experiencia del corazón del fiel católico.

Esta imaginación conduce que en este espacio mental llamado cielo exprese su más íntima relación de aquello que los marcó como separados de Dios a través de sus coloquios, oraciones, diálogos, juegos, desencantos, milagros, encuentros, experiencias etc. Lo interesante de este aspecto no es tanto el coloquio e intercambio de experiencias de los santos en la imagen que expresamos del cielo, como el sentido existencial que le proporcionaron a sus vidas. Se recuerda que desarrollamos la presencia del cielo de los santos a través de la imagen mental que impulsa a vislumbrar la existencia real del cielo exclusivamente como espacio y ello nos lleva a la relación interpersonal de los santos a través del corazón cristológico del fiel. Ante tal perspectiva se señala que el cielo como imagen mental sea inexistente. Es decir, el espacio y la relación en cuanto coloquio interpersonal no existen como realidad. Se establecen razones por la cual se sostiene que tal propuesta de la imagen sea inexistente. ¿Y Ud. que opina, existe tal espacio e interacción entre los santos en el lugar llamado cielo? El siguiente apartado nos lleva a proponer la segunda dimensión interactiva como imaginación.

3. LA DIMENSIÓN TRASCENDENTAL DE LOS SANTOS

La segunda dimensión propuesta nos conduce a lo inimaginable de la comunicación de los santos en el cielo. Presento razones y se abre la pregunta inmediata ¿por qué la inexistencia de esta comunicación fraternal de los santos en el espacio mental llamado cielo? La razón se encuentra en la dimensión histórica que han proporcionado los

santos abriendo dimensiones heterogéneas en el transcurso del tiempo y el espacio, incomparables y diferentes respecto del comportamiento y relación filial que como hombres y mujeres presentaron los separados de Dios. Recordemos a san Antonio de Padua que sin dejar la sabiduría que Dios le otorgo en su propuesta de enseñar la santa teología a sus hermanos no dejando de presentarse como el hombre de vida eucarístico y que expreso su santidad trascendiéndola como persona probada en la fe. Circunstancia similar experimenta santa Teresa de Calcuta ante el encuentro con el pobre y enfermo representando para ella el poema más grande en su corazón en condiciones de pobreza marginal. La cuestión fundamental es que vivieron circunstancias y momentos determinados y que encontraron su santidad a partir de concreciones y no abstracciones. Es decir, fueron hombres de Dios y desarrollaron la abstracción de Dios como parte de su propuesta real a través de medios concretos de santificación e incidiendo en actitudes y espiritualidades tan heterogéneas y diversas que alimentan hoy día el cuerpo místico de Cristo y la humanidad toda.

Lo anterior es necesario enfatizarlo ante la increencia y escepticismo de la actividad realizada como mensajeros y separados de Dios, o bien, el romanticismo que representa para algún sector de la feligresía cristiana e inclusive católica. Lo admirable de los santos de los altares católicos, como de aquellos que encuentran su anonimato en la santidad es el caminar en su inicio hacia la tensión que representa la santidad; su lucha, su alegrías, sus proyectos, sus actitudes, su valentía, su paciencia, sus esperanzas centrados en Cristo-Jesús; ello se realizo en la tierra encontrando y anunciado el camino de la salvación con la fuerza de Dios desde sus diversas formas, manifestaciones, actitudes y encuentros. Por ello la imagen mental propuesta inicialmente del cielo en la cual los santos están coloquialmente en plática fraternal nos conduce inmediatamente a la presencia terrenal en la cual expresaron la realidad de sus vidas en relación con Dios, el hombre y su entorno. El ejercicio mental nos recuerda que estamos invitados a la santidad expresando nuestra relación con Dios y la humanidad. Es por ello que esta relación interpersonal en algún espacio determinado se concretizo con su vida y en la tierra respondiendo a la invitación de Jesús: “sed perfectos, como es perfecto vuestro padre celestial” (Mt 5,

48). Conectaron el sentido mistagógico manifestando el misterio de Dios a través de su ser y quehacer en la tierra como personas integrándose con ello al cielo. Eso es lo sobresaliente de los santos para los hombres que viven en la tierra dejando profunda huella en los corazones de hombres y mujeres del cielo propuesto por ellos.

Por otro lado, el cielo de los santos nos integra al aspecto fundamental que heredaron a los fieles como ejemplos de vida. Al margen de toda actividad canónica por la cual llegaron a los altares nos traslada a la expresión concreta de las formas de vida, carismas específicos, actividades diferentes y su relación con el sentido que adquirió el Evangelio de Jesús y la inspiración del Espíritu Santo en torno a la presencia en el hombre, su sociedad, la humanidad toda. Ello nos recuerda la existencia de mostrar el rostro de Cristo a través de la vida religiosa, eclesial y laical como fragor carismático ante tiempos y espacios complejos y desencantados por la humanidad concretizada en la personas. Es el reencuentro de los santos en la contemporaneidad de nuestra humanidad y el humus que han dejado en el hombre. Esta afirmación se basa en la imagen del cielo de los santos y no se contrapone a la santidad que se expresa en las personas que la han asumido con amor. Sin duda alguna existencialmente se presentan hombres y mujeres que han caminado en la santidad y que canónicamente no los conocemos. El anonimato de ellos se vuelve sacramental para Dios que todo lo ve y todo lo sabe (SI 122).

4. LAS PREGUNTAS FUNDAMENTALES

Hablar del cielo de los santos necesaria y teológicamente recurramos a las siguientes preguntas. ¿Cuántos fieles no encontraron el ardor con el cual compartía la confesión el cura de Ars con el pecador? ¿Cuántas pobres y enfermos no experimentaron el amor concreto de Teresa de Calcuta al abrazarles y curarlos? ¿Cuántos hermanos no expresaron el sentido de la fraternidad de Francisco de Asís y la creación que amaba? ¿Cuántas personas no encontraron remanso de paz ante las palabras de San Pio de Pietrelcina? ¿Cuántos hombres y mujeres en el silencio del vivir cristiano proponen respuestas a sus vidas en la santidad de todos los días? Para encontrar el sentido que adquiere el

cielo de los santos tenemos que hacernos como niños y en la sencillez de los sencillos abrazar el cielo como parte de esa imagen recreativa de nuestras mentes y grabarla en nuestro corazón.

Inmersos en una sociedad individualista, hedonista, relativista y materialista encuentra gran reto. La complejidad desgarradora que incide en la antropología del hombre se hace presente hoy día ante la violencia incontrolada, la carencia de justicia, los medios masivos de comunicación, la corrupción incontrolada, el exagerado pansexualismo, la visión del hombre respecto de la vida, etc. La *terrenalidad* del hombre limita el sentido que adquiere su relación con el sentido mistagógico que se hace presente en los apartados de Dios. Ante ellos las mejores personas que nos hablan del cielo son los santos ante el sentido cristológico que represento en sus vidas a través de sus obras y perdurando en las mentes y corazones de los hombres contemporáneos. ¿Seguiremos pensando que los santos platican fraternal y cómodamente en el Cielo y no en la tierra? ¿Acaso la labor de los santos a partir de Cristo-Jesús no quedo impregnada del espíritu en la terrenalidad de hombres que se integran a la santidad? ¿Ud. qué opina? ¿Qué imagen del cielo propone para el ejercicio cristiano de su vida?

